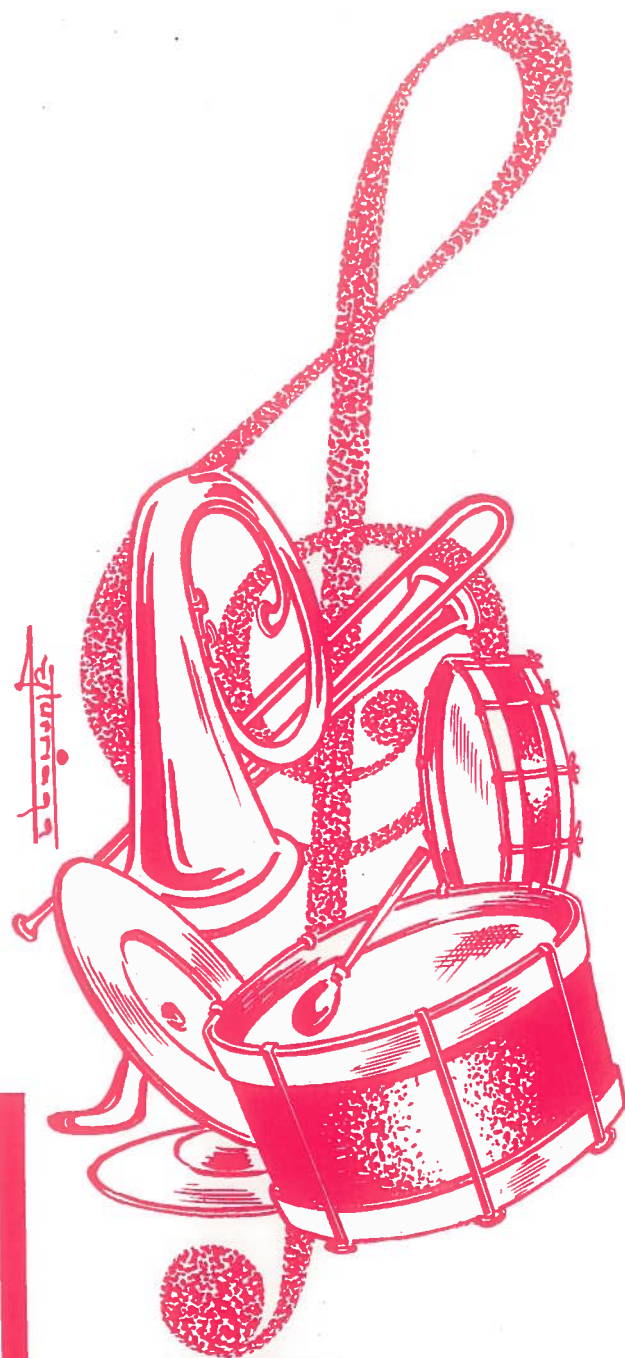


Que esta obra se ha convertido en el indudable HIMNO DE HOGUERAS nadie lo pone en duda. Tampoco habrá nadie que dude de su formidable impacto público, de su gracia, de su ironía festera, e, incluso, de su valiente y romántica copla final. El acierto fue pleno y nada fácil, y digo lo de fácil, porque su forma, su hechura musical, su composición, se escapa, con mucho, del molde tradicional del pasodoble.

Efectivamente, esta modalidad de composición suele constar de una parte, que repite, seguida de un trío que repite, igualmente, con matiz fuerte. Esta simple arquitectura musical ha sido variada más o menos infinidad de veces, pero, casi siempre, respetando los cimientos clásicos y universales de los pasodobles. Lo mismo puede decirse de su conducta tonal, el modelo tradicional indica una primera parte en modo menor y el trío en su correspondiente modo mayor, o también, primera parte en modo mayor y trío en el de la subdominante. Pues bien, Torregrosa, modula en su obra nada menos que siete veces, sin contar las modulaciones pasajeras y circunstanciales. La armonía empleada es riquísima, atrevida recuérdese el célebre trozo de «Chiquets ploreu que pardalets tindreu» en el que acompaña la melodía con dos semitonos tremendamente disonantes, pero enormemente eficaces para el sentimiento jocoso de la frase.

Consta la obra de una introducción-llamada, desenfadada, valerosa y con garra de convocatoria a las fiestas. Sigue una primera parte rítmica, alegre, callejera, seguida de la entrada de la letra en «Ya s'alsen les flames, camí del sel...», nueva parte expresiva y cantable. Se continúa con la llamada de la introducción, pero esta vez en nuevo tono, exactamente un tono bajo, que prepara la nueva parte «En la nit de Sant Chuan, quant se tiren trons i trons» enlazada con otra nueva idea, la célebre de «Tres pardalets una moneta», que contiene la audaz disonancia antes apuntada. Esta parte termina con unos golpes de bombo y platos que dan paso a los toques de la Ciudad de Alicante, con unos aditamentos imitativos de cohetes y truenos. Una nueva y definitiva modulación nos prepara, con toda solemnidad, el tema principal y famosísimo de «En la mar, mansa i lluentosa, que abaniquen les palmeres», cantada primero en solitario tenor en voces, trompeta en Bandax y luego por todos, pero entre una y otra vez, introduce el maestro Torregrosa la Dulzaina y el Tamboril con sus típicos sonos ancestrales, preparando la entrada tremenda, ruidosa, apoteósica de la frase más característica de la obra, cerrando así este llamado Pasodoble Humorístico por su autor, pero para todos el indudable HIMNO DE HOGUERAS que se ha metido en el alma alicantina con la fuerza del amor y el sentimiento de la noche sanjuanera.



LES FOGUERES DE SANT CHUAN